

EL AMOR EN LOS ESCRITOS DEL JOVEN HEGEL: UN ENSAYO SOBRE LOS ORÍGENES DE LA DIALÉCTICA HEGELIANA

Por: Carlos Emel Rendón

I

Antes de que la oposición sujeto-objeto fuera considerada por Hegel a partir exclusivamente, del dominio del concepto puro y fuese resuelta en el curso del despliegue progresivo (dialéctico) de aquél, ya su pensamiento juvenil había llevado a cabo la exposición y solución de dicha oposición a partir de la reflexión en torno a la idea del amor. El tema del amor, abordado por Hegel en sus escritos juveniles del período de Frankfurt (1797-1800), período de gran significación en la evolución de su pensamiento filosófico, representa, como bien se sabe, uno de los aspectos centrales en la especulación del pensamiento romántico alemán, dentro del cual servía como “piedra de toque” para pensar los asuntos pertenecientes a las esferas del arte, la religión, la historia, la filosofía (...). La reflexión juvenil de Hegel sobre el amor tiene, pues, como fondo histórico las reflexiones que sobre este tema llevaron a cabo pensadores como Novalis, Hölderlin, Friedrich Schlegel, entre otros de los llamados románticos; pero tiene, por otra parte, un bien definido fondo filosófico constituido por la problemática consolidada por la filosofía teórica y práctica de Kant, por la que comenzaba a inaugurar la filosofía de Fichte y, acaso más fundamentalmente aún, por la cuestión propia de la filosofía moderna, cuestión que, lejos de haber sido resuelta por estos dos sistemas filosóficos, se prolongaba y agudizaba con ellos: la cuestión relativa a la escisión entre el sujeto y el objeto, que implicaba por igual el problema de la escisión entre libertad y naturaleza, entre realidad y posibilidad, entre yo y no-yo. De esta manera, la reflexión de Hegel sobre el amor constituye el primer esfuerzo por abordar filosóficamente el problema que, iniciado desde la metafísica cartesiana, pervivía sin solución alguna en los sistemas teóricos de su tiempo. Dicha reflexión discurre quedamente por entre la vertiginosa corriente de la exaltada especulación romántica —enfrentada a fondo con las concepciones estéticas y filosóficas de los representantes del pensamiento clásico alemán— y el no menos impetuoso avance de la corriente en la que parecían naufragar los rendimientos teóricos del pensamiento kantiano, y en la que, a la vez, se configuraban los presupuestos de las nuevas filosofías del absoluto. Hemos dicho que por entre ambas tendencias, la reflexión del joven Hegel discurría “quedamente”. Con esto queremos significar que dicha reflexión, en medio de aquella atmósfera, buscaba ante todo, configurar su propia interpretación de la esencia del amor, y buscaba, a la vez, configurar su concepción del problema de la oposición a partir de aquella interpretación. Es así como aquella reflexión de Hegel tiende a la consolidación de su propio horizonte filosófico. De acuerdo con

esto, se hace entonces problemático interpretar la consideración hegeliana del amor como “romántica” sin más, o como inspirada meramente en los nuevos avances teóricos de las filosofías de Fichte y Schelling: en el avance hacia la configuración de un horizonte filosófico definido, el pensamiento juvenil de Hegel se muestra tan vacilante e indefinido —un pensamiento en “transición” y “crisis”, como diría Lukacs—, que difícilmente podría ser inscrito con propiedad en una u otra tendencia. Esto significa que la reflexión de Hegel sobre el amor no podría ser identificada plenamente con las reflexiones que sobre este tema fueron llevadas a cabo, por ejemplo, por Novalis o Hölderlin. Así mismo, la juvenil crítica de Hegel a la filosofía moderna y, en particular, a la filosofía kantiana, no es la misma crítica que a esta filosofía se encontraba implícita o explícitamente expresada en las filosofías de Fichte y Schelling. Empero, el que resulte problemática la reducción de la concepción hegeliana del amor a una u otra tendencia, no significa desconocer la manifiesta influencia que, al momento de abordar aquella reflexión, había ejercido sobre Hegel el pensamiento romántico de su amigo Hölderlin.¹ Sin embargo, considerada en sí misma, la reflexión de Hegel representa un momento diciente en la evolución de un pensamiento que va en pos de su propia identidad y, a la vez, representa el momento filosófico más alto alcanzado por dicho pensamiento en la concepción y exposición del problema de la contradicción. Tal es la razón por la cual se hace necesario considerar aquella reflexión en y a partir de sí misma. En su tendencia general, la idea hegeliana del amor representa la crítica a la concepción moderna de la relación de lo objetivo y lo subjetivo: ya en su juventud, Hegel había cuestionado la costumbre, establecida por el pensamiento moderno, de considerar al sujeto meramente en oposición al objeto, es decir, al considerarlos como extremos indiferentes, extrínsecos uno al otro, sin que se hubiese intentado pensarlos en su relación recíproca, esto es, como opuestos que se refieren uno al otro de manera inmanente. La crítica de Hegel apunta, de manera latente, hacia la concepción spinoziana del ser, en la que la oposición se resuelve por entero a favor del objeto absoluto o no-yo (sustancia). Pero de manera más directa y explícita, esta crítica está dirigida contra las filosofías teórica y práctica de Kant, en las que dicha oposición no sólo no ha sido resuelta sino que incluso se ha afianzado. En su tendencia específica, esta reflexión sobre el amor constituye la primera formulación filosófica, aún no sistemática y no del todo objetiva, de la categoría hegeliana de la reconciliación. Porque, en efecto, para el joven Hegel el problema fundamental que suscita la oposición sujeto-objeto es el problema de su reconciliación. Dado que para Hegel esta oposición era la forma general de todas las oposiciones, el amor, entonces, estaba llamado a reconciliar no sólo al hombre, en cuanto sujeto pensante, con los objetos, en cuanto determinaciones del mundo material, sino que estaba llamado también a reconciliar a la libertad con la naturaleza, a lo real con lo posible, a lo mortal con lo inmortal (...). En esta reconciliación, a diferencia de lo que había ocurrido con el pensamiento

1 Acerca de la enorme influencia que el pensamiento de Hölderlin ejerció tanto sobre el pensamiento juvenil de Hegel como sobre todo el pensamiento filosófico de éste, véase: HENRICH, Dieter. *Hegel en su contexto*. Caracas: Monte Avila, 1990, p. 13-37.

moderno, los opuestos habrían de ser mantenidos y conservados en la unidad en la que ha sido superada la oposición misma: para Hegel, sólo el amor configuraba aquella unidad en la que lo opuesto era mantenido y conservado, ya no como opuesto y separado, sino como unido, reconciliado. Así, en cuanto el “elemento” conciliador de toda oposición, el amor representa para el joven Hegel la superación misma de la escisión que había dejado tras de sí la metafísica moderna. Veamos ahora cómo, desde esta perspectiva, el amor llegó a constituir entonces el primer origen de la dialéctica hegeliana. Para ello es necesario, siguiendo la prescripción del propio Hegel, entrar de una vez en la **cosa misma**.

II

“Únicamente en el amor somos unos con el objeto: aquí el objeto no domina ni está dominado”.² Este “únicamente” expresa la posición radical del joven Hegel frente a la concepción moderna de la relación sujeto-objeto y, en particular, frente a la concepción kantiana. En su crítica juvenil a la filosofía kantiana, Hegel había llegado a la conclusión de que tanto en el uso teórico de la razón como en su uso práctico, se origina una separación entre lo objetivo y lo subjetivo que implica, a su vez, una relación de dominio entre ambos extremos: en el uso teórico de la razón, el objeto permanece siempre separado del sujeto, un “más allá” con el cual no existe la posibilidad de la unificación. En el uso práctico, la razón, a través de su actividad configuradora, se impone a los objetos, los destruye y permanece enteramente subjetiva.³ Entre las “síntesis teóricas” de la razón y la actividad práctica de ésta se instaura una separación entre el hombre y los objetos, a cuya superación está llamado el amor. Por eso, ya que el amor unifica la oposición absoluta del sujeto y el objeto y dado que ésta es la forma general en la que se da toda oposición, aquella unificación en el amor es, en sí misma, la unificación de todo lo opuesto: “Se puede llamar a esa unión (...), unión de la libertad y de la naturaleza, unión de lo real y de lo posible”.⁴

Aquella crítica involucraba necesariamente la crítica a las facultades mismas del conocimiento, en particular al entendimiento y la razón, en cuya actividad propia, la reflexión, el joven Hegel había visto un poder de separación y de disolución de lo unificado por el amor. Hegel, en efecto, consideraba que, mientras el amor es un poder que

2 HEGEL, G.W.F. *Escritos de Juventud*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 241.

Los fragmentos sobre el amor aparecen en esta edición bajo los títulos: **Esbozos sobre Religión y Amor** (pp. 239-243) y **El Amor y la Propiedad** (pp. 261-266). Además de estos textos, nos serviremos de algunos pasajes de **El Espíritu del Cristianismo** (pp. 287-383) y del **Fragmento de Sistema** (pp. 399-405), publicados en la citada edición. Queremos hacer constar que la versión castellana de estos escritos ofrece serias inconsistencias, las cuales señalaremos en el momento oportuno.

3 *Ídem*.

4 *Ídem*.

excluye todas las oposiciones, la reflexión propia del entendimiento y la razón es una actividad separadora, por cuya causa lo múltiple nunca llega a estar unificado, lo unificado siempre está opuesto y la determinación siempre está opuesta a lo determinado en general.⁵ Por ello, atendiendo a la esencia propia del amor, lo concibe como algo esencialmente distinto de estas facultades: “El amor excluye todas las oposiciones; no es entendimiento (...) no es razón (...) no es nada limitador, nada limitado, nada finito”.⁶ Y la causa por la cual no es nada “limitador” ni “limitado” ni “finito”, radica en que para Hegel —como se verá más adelante— el amor es un **sentimiento del todo** a través del cual el hombre se vincula al proceso infinito en el que se despliega la multiplicidad de la vida.

Ahora bien, la crítica a la reflexión atiende no sólo al hecho de que ésta instaure la separación, sino también al hecho de que ella restaure la objetividad que, en medio de la dicha amorosa, ha sido dejada de lado por los amantes. Es un rasgo bien característico del pensamiento juvenil de Hegel, el ver en la objetividad —tanto la objetividad en el sentido de la realidad exterior, la así denominada “materia muerta”,⁷ como la objetividad en cuanto conciencia de esa misma realidad— un elemento limitador de la relación amorosa, y por ello llamó la atención sobre el poder negativo que, en este respecto, la reflexión ostenta frente al amor: “En los momentos del amor feliz no hay lugar para la objetividad, pero cada reflexión suprime el amor, reconstituye la objetividad y se comienza así, de nuevo, la esfera de las limitaciones”.⁸

Pero justamente la tarea del amor es la de conducir al hombre más allá de esta esfera y ello, ciertamente, tras la superación de la reflexión que da lugar a la objetividad disociadora. Hegel consideraba la realización de esta tarea como inherente al amor mismo: “El amor cancela la reflexión en una ausencia completa de objetividades, quitándole a lo opuesto todo su carácter ajeno”.⁹ La crítica a la reflexión comporta, así mismo, una concepción de la objetividad que, si bien señala el carácter de oposición que ésta representa frente a la esfera del amor, abre, sin embargo, la posibilidad de la reconciliación con ella a través del poder unificador del sentimiento amoroso. Ya Hegel había advertido sobre el comportamiento que el hombre habría de observar frente al objeto: “no destruir al objeto, sino reconciliarlo”,¹⁰ con lo cual daba a entender que la “ausencia de objetividades” implicada en el amor, no conlleva el que los objetos sean reducidos a una nada

5 *Ibíd.*, p. 262.

6 *Ídem.*

7 Cfr. *Escritos de Juventud*, p. 261, 263.

8 *El Espíritu del Cristianismo*. En: *Op. cit.*, p. 344.

9 *Escritos de Juventud*, p. 263.

10 *El Espíritu del Cristianismo*, p. 278.

(como sucede, por ejemplo, con la actividad de la razón práctica), ya que, aparte de que el amor es un poder de reconciliación y no de destrucción, es necesaria la existencia del objeto para que se dé la existencia del sujeto y viceversa. Hegel, por cierto, había intuido ya la relación de pertenencia recíproca que existe entre los opuestos, al afirmar que “si no hay objeto no hay sujeto; o si no hay Yo no hay No-Yo”.¹¹ Por tanto, aquel pensamiento juvenil suyo, según el cual “es solamente a través del amor que se quiebra el poder de la objetividad, puesto que el amor hace derrumbar toda la esfera del mismo”,¹² no debería asumirse como una negación unilateral y abstracta de lo objetual, sino considerarse como la tendencia a ver en el amor algo que, por no ser “nada limitador”, “nada limitado”, “nada finito”, ha superado ya en sí la esfera de la objetividad y en dicha superación la conserva como algo unido con su propia esencia. Por lo demás, el propio Hegel había expresado en este mismo contexto una idea semejante al afirmar lacónicamente: “relación en la separación”,¹³ idea en la que se perfila ya la concepción de su teoría de la contradicción, a saber, la idea del reconocerse y mantenerse a sí mismo en su absoluto contrario. Por consiguiente, pensar la “destrucción de la objetividad” en el sentido de una negación absoluta de la misma, está en frontal contraposición con una idea del amor que promulga, precisamente, la reconciliación del hombre con los objetos como condición indispensable para alcanzar la unidad del Yo y del No-Yo, de la libertad y de la naturaleza, de lo real y de lo posible. Pensada en todas sus implicaciones, esta reconciliación sería en sí misma la reconciliación del amor y de la reflexión.

La oposición sujeto-objeto fue considerada por el joven Hegel también a partir de la relación a que daba lugar el amor en el ámbito exclusivo de la subjetividad: la oposición era pensada también a partir de la relación que la unidad en el amor establecía entre los amantes. Aquí el pensamiento de Hegel acusa, no obstante, una cierta ambigüedad. Esta consiste en que, por una parte, Hegel concebía como fundamento de la relación de amor la identidad de los amantes entre sí y en que, por otra parte, concebía la diferencia que subsistía entre ellos, en cuanto subjetividades independientes, como un fundamento no menos esencial a la relación. Tal ambigüedad podría justificarse, quizá atendiendo al hecho de que en Frankfurt no había emergido en todo su vigor la idea dominante en el pensamiento social e histórico de Hegel, esto es, la idea del reconocimiento del otro como una individualidad que es esencialmente para sí.

11 *Ídem.*

12 *Ibíd.*, p. 338.

13 *Ibíd.*, p. 270.

De manera inexplicable, la versión castellana traduce la expresión: “*Beziehung in Trennung*” (relación en la separación) como “relación es separación”, versión que no se ajusta en absoluto ni a la literalidad ni al sentido de la expresión en el original alemán.

Empero, existen testimonios dicientes que indican la concepción incipiente de una relación de amor fundada en la conciencia de la diferencia que cada amante representa para el otro. Hegel, en efecto, afirmó que “en el amor el hombre se encontró a sí mismo en otro”.¹⁴ En este pensamiento se encuentra ya esbozada la idea de que el amado es algo esencialmente diferente de nosotros mismos y de que es necesaria la conciencia de esa diferencia. Esto no es algo del todo explicado por Hegel, pero es posible suponerlo a partir de su idea de una “relación en la separación”, como también a partir de estas palabras textuales: “El amado no está opuesto a nosotros, es uno con nuestro ser; a veces vemos solamente a nosotros mismos en él, y luego, de rechazo, es algo diferente de nosotros: un milagro que no llegamos a comprender”.¹⁵

Este “milagro”, sin embargo, sería después comprendido por el Hegel de Jena, en donde habría de concebir el amor, fundamentalmente, como un saber de sí en el otro, como renuncia a sí mismo,¹⁶ no ya tan sólo como unidad de lo separado. Mas en el contexto en el que ahora nos encontramos, la idea de una conciencia de la diferencia en la unidad del amor, aparece en evidente contraste con la idea de que sólo puede haber amor hacia aquello que es por completo idéntico a nosotros mismos; así, en el mismo texto, Hegel había afirmado: “Sólo puede producirse amor hacia aquello que es igual a nosotros, hacia el espejo, hacia el eco de nuestro ser”,¹⁷ palabras que, en contraste con las precedentes, recrean la ambivalencia mencionada anteriormente. Contrastes de esta naturaleza dan pleno sentido a la opinión de Lukacs según la cual, el pensamiento de Hegel en Frankfurt es un “pensamiento en crisis”,¹⁸ en cuanto que es un pensamiento en formación y en conflicto consigo mismo. En todo caso, ya en ello se insinúa la configuración de dos categorías básicas en el programa de su idealismo posterior: la de identidad y la de diferencia.

La idea de la subjetividad se expone también en Hegel como idea de lo “viviente”. Lo “viviente” era para el joven Hegel una “exteriorización”, una “manifestación” de la vida.¹⁹ En su reflexión sobre el amor, Hegel había considerado que éste es un sentimiento que sólo puede tener lugar entre vivientes que son iguales entre sí y que, además, se reconocen mutuamente como tales.²⁰ Desde esta perspectiva, Hegel caracteriza el

14 *Ibid.*, p. 364.

15 *Escritos de Juventud*, p. 243.

16 Cfr. HEGEL, G.W.F. *Filosofía Real*. México: Fondo de Cultura Económica. 1984, pp. 171-173.

17 *Escritos de Juventud*, p. 243.

18 LUKACS, Georg. *El Joven Hegel y los problemas de la Sociedad Capitalista*. Barcelona: Grijalbo, 1970, p. 117, 120, 121ss.

19 Cfr. **Fragmento de Sistema**. En: *Op. cit.*, p. 400.

20 Cfr. *Escritos de Juventud*, p. 262.

amor como un sentir de lo viviente: a diferencia de la razón y del entendimiento que con su reflexión han introducido la oposición en el seno de la vida,²¹ el amor unifica la vida consigo misma mediante el sentimiento de lo viviente. Aquí tiene lugar la definición hegeliana más importante del amor; éste, dice Hegel “es un sentimiento, pero no un sentimiento particular (...) En él la vida se reencuentra como duplicación y como unidad concordante de sí misma (...) En el amor lo separado subsiste todavía, pero ya no como separado, sino como unido; y lo viviente siente a lo viviente”.²²

En este sentir de lo viviente, la vida coincide por entero consigo misma y el amor se vuelve pleno como la vida; en aquel sentir los amantes son iguales entre sí y se reconocen mutuamente como vivientes, porque ellos, a diferencia de la “materia muerta” son una “totalidad viviente”.²³ En cuanto totalidad, ha cancelado la separación que se origina de su mutua independencia, la separación que los “perturba”²⁴ y ante la cual el amor se “indigna”.²⁵ Así, aquel “antagonismo” que Hegel advirtió entre la “entrega total” y la “independencia” de cada amante,²⁶ queda superado en la “entrega total” misma ya que ésta, según el propio Hegel, es “la única destrucción posible, la destrucción de lo opuesto en la unificación”.²⁷ Con esta “destrucción de lo opuesto”, en otras palabras, con su reconciliación en el amor, los amantes conforman una unidad de vida en la que se sienten y reconocen mutuamente como vivientes en la que, por lo tanto, se ha superado la independencia subsistente, el obstáculo que impedía la entrega total. Por ello, sólo a través de la entrega total y del sentir del otro como viviente que en ella alcanza, a través de aquel “dar” y “recibir” que Hegel consideró como intrínseco al amor,²⁸ a través, en fin, de la experiencia de la oposición y de la unificación que se da en el amor, éste se enriquece y refleja en sí el proceso mismo de la vida. Todo esto lo expresa el joven Hegel en un pasaje en el que se respira el lirismo propio de los escritos de aquella época: “El amor adquiere esta riqueza de la vida en el intercambio de todos los pensamientos, de todas las variaciones del alma, buscando diferencias infinitas y encontrando infinitas unificaciones, volcándose hacia la multiplicidad de la naturaleza para beber amor de cada una de sus vidas”.²⁹

21 Cfr. *Fragmento de Sistema*, p. 400.

22 *Escritos de Juventud*, pp. 262-263.

23 *Ibíd.*, p. 263.

24 *Ídem.*

25 *Ídem.*

26 *Ídem.*

27 *Ídem.*

28 *Ibíd.*, p. 264.

29 *Ídem.*

Esta plenitud la alcanza también el amor en el “contacto” de los amantes entre sí y gracias al cual lo más íntimo de ellos queda por entero unificado y la separación que aún pueda subsistir queda cancelada. El joven Hegel expresaba esta idea de una manera bastante vívida: “Lo que es lo más íntimo y propio se unifica en el contacto, en el palparse hasta la inconsciencia, hasta la cancelación de toda distinción”.³⁰ El “contacto” es también el acto por medio del cual los amantes sienten en el amor la riqueza de la vida y se enriquecen mutuamente en el intercambio de sus propias subjetividades. En otro pasaje, publicado como texto “tachado”, Hegel había afirmado en un lenguaje no menos exaltado: “Todos los puntos en los que uno de los amantes ha tocado al otro o ha sido tocado (puntos que antes han sido sentidos, pensados separadamente) se emparejan, los espíritus se intercambian”.³¹

Una de las más significativas implicaciones de la concepción de la subjetividad como lo viviente, es la de que no es posible que se dé amor hacia aquello que está precisamente por fuera del ámbito de lo viviente, porque el amor sólo es posible y a la vez real en cuanto sentimiento de éste. Sólo desde esta concepción del amor, podría entenderse aquella afirmación de Hegel: “un ente pensado no puede ser algo amado”,³² pues —según el mismo Hegel— “lo pensado no es algo existente”.³³ Esto último hace parte de la crítica que Hegel en su juventud había hecho a la filosofía teórica de Kant: según Hegel, esta filosofía había llevado a cabo la unificación del sujeto sólo en la representación misma.³⁴ De lo que se trataba, precisamente, era de realizar dicha unificación en la vida y de experimentarla en ella a través del sentimiento del amor. El fundamento de aquella crítica y de esta propuesta lo constituía la idea de que “el amor es el sentir de una vida igual, ni más poderosa ni más débil que la de uno mismo”.³⁵

El concepto de lo viviente como “manifestación” de la vida conduce al concepto de ésta como totalidad. Es necesario tener presente, por lo demás, que la vida es un concepto recurrente dentro de todo el pensamiento hegeliano. En efecto, tanto en sus escritos juveniles como en los textos en los que se expone el Sistema, la vida se concibe como un proceso en cuyo desarrollo se configura lo viviente y se lleva a cabo la superación de lo configurado. En este sentido, la vida representa **la dialéctica de lo viviente** y, en cuanto tal, constituye la expresión más concreta e inmediata de la idea de la

30 *Idem.*

3 *Ídem*, nota.

32 *El Espíritu del Cristianismo*, p. 338.

33 *Escritos de Juventud*, p. 246.

34 *Ídem.*

35 *El Espíritu del Cristianismo*, p. 338.

contradicción.³⁶ Así, por ejemplo, en la *Fenomenología del Espíritu*, la vida se define como “el todo que se desarrolla, disuelve su desarrollo y se mantiene simplemente en este movimiento”.³⁷ En la *Ciencia de la Lógica*, la vida se concibe como la manifestación inmediata de la Idea.³⁸ En su escrito de juventud, publicado bajo el título *Fragmento de Sistema*, Hegel considera la vida como la oposición absoluta que existe entre la vida como multiplicidad —la multiplicidad de los vivientes— y la vida en su unidad —la individualidad configurada;³⁹ se trata, en esencia, de la oposición y, por ende, de la relación entre el individuo singular y la totalidad de la vida. También en su juventud, Hegel puso en relación esta idea de la vida con la idea del amor. Ya en los pasajes textuales precedentes, y en particular, en aquellos en los que se expone el amor como sentimiento de lo viviente, se habrá percibido claramente esta relación. Sin embargo, cabe señalarse aquí el otro aspecto que ésta comprende: para Hegel, el amor, en cuanto unificación de la vida, presupone tanto el desarrollo como la separación de ésta; es decir, presupone la vida en la multiplicidad de su despliegue. Por tanto, cuanto más numerosas son las formas en las que la vida lleva a cabo su despliegue, tanto más rico e intenso llega a ser el sentimiento del amor.⁴⁰ Esta otra relación del amor y la vida, confiere al amor una cierta **naturaleza dialéctica**, por cuanto aquél supone tanto la unidad como la separación de la vida, y porque, además, en el desarrollo múltiple de ésta, mantiene unidos a los vivientes entre sí. Todo lo anterior, arroja una nueva luz sobre aquella afirmación de Hegel de acuerdo con la cual el amor “no es un sentimiento particular”, a la vez que aclara el porqué, en cambio, concibe el amor como una “sensación del todo”,⁴¹ en la que, en medio del despliegue infinito de la vida, del “todo que se desarrolla”, el hombre permanece unido en su propia esencia.

La idea del amor fue puesta por el joven Hegel también en relación con la idea de la religión. La tarea de unificar en el amor todo lo opuesto se extendía también al dominio de las relaciones del hombre con lo divino: el amor estaba llamado así mismo

36 Marcuse, por ejemplo, sitúa los orígenes de la dialéctica hegeliana en el concepto de vida: “La vida —dice— es el primer modelo de la unificación real de los opuestos y, por ende, la primera encarnación de la dialéctica”.

Cfr. *Razón y Revolución. Hegel y el Surgimiento de la Teoría Social*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 43.

37 HEGEL, G.W.F. *Op. cit.* México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 111.

38 Cfr. HEGEL, G.W.F. *Op. cit.* Buenos Aires: Solar, 1968, p. 671.

39 Cfr. HEGEL, G.W.F. *Op. cit.* En: *Escritos de Juventud*, ed. cit., pp. 399-400.

40 Cfr. *El Espíritu del Cristianismo*, p. 364.

41 *Ibíd.*, p. 312.

El texto alemán dice: “*Empfindung des Ganzen*”, expresión que debe traducirse como “sensación” —o sentimiento del todo—, y no como “sensación de la totalidad”, pues para la palabra totalidad Hegel emplea la voz “*Ganzheit*”. La versión castellana no observa en absoluto esta distinción.

a unificar lo finito con lo infinito, a hacer “inmortal” lo “mortal”.⁴² Esta unidad se alcanza en aquel “sentimiento de armonía”⁴³ que experimenta el hombre en el amor hacia Dios; gracias a este amor, él, en medio de lo finito, se encuentra ya en lo infinito: “Amar a Dios es sentirse, sin barreras, dentro de la totalidad de la vida, en lo infinito”.⁴⁴ Hay que anotar aquí que, bajo esta otra relación, la idea del amor tiende a adquirir un matiz sensiblemente teológico, que se refleja en esa tendencia del joven Hegel a ver en el amor algo idéntico a la religión.⁴⁵ En efecto, en Hegel, tanto el amor como la religión son, en sí mismos, **un sentimiento de unidad con lo opuesto**; lo cual se refleja en el hecho de que lo unificado en el amor, lo mismo que lo unificado en la religión, se convierte en “divinidad”. Esta es, según Hegel, “sujeto y objeto a la vez”, en ella “la naturaleza es libertad”.⁴⁶ Por eso, el amor, que es esta unidad misma, se convierte en divinidad.⁴⁷ De esta manera, el amor y Dios llegan a ser uno y lo mismo: “Dios es el amor, el amor es Dios, no hay ninguna divinidad fuera del amor”.⁴⁸ Esta idea de la identidad de Dios y el amor da un nuevo sentido a la idea según la cual “un ente pensado no puede ser amado”: Dios, en cuanto amor, no es —para utilizar la expresión de Hegel— un “producto” de la razón o de la reflexión, ya que esto sería algo pensado y “lo pensado no es algo existente”; Dios, en cambio, existe como amor, y éste, según se ha visto, no es entendimiento ni es razón. De ahí que Dios no pueda ser concebido como idea y que su divinidad no pueda descansar en la idea.⁴⁹ Para Hegel, una concepción tal convertiría a Dios en un ideal, esto es, en algo con lo cual nunca llega a ser efectiva la unificación, la cual, por tanto, no pasaría de ser un anhelo, un mero **deber ser**. Por eso, en esta idea del amor como algo idéntico a Dios, el joven Hegel estaría dando una nueva expresión a aquella aspiración a un “acercamiento práctico al Absoluto”, acerca de la cual le había hablado tiempo atrás su amigo Schelling.⁵⁰

Con la idea del amor como “sentimiento del todo” y del amor como “divinidad”, queda sellada la juvenil concepción hegeliana de la idea de la reconciliación. Esta, en

42 Cfr. *Escritos de Juventud*, p. 263.

43 Cfr. *El Espíritu del Cristianismo*, p. 338.

44 *Ídem*.

45 Cfr. *Escritos de Juventud*, p. 243.

46 *Escritos de Juventud*, p. 241.

47 *Ídem*.

48 *El Espíritu del Cristianismo*, p. 274.

49 *Ídem*.

50 Cfr. *Escritos de Juventud*. Carta de Schelling a Hegel del 4 de febrero de 1795.

efecto, se alcanza a través de la superación de la objetividad exterior al hombre, a través de la superación de la actividad separadora de la reflexión, mediante la unificación de las subjetividades (lo viviente) entre sí y, por último, a través de la unificación del hombre con la totalidad de la vida y con lo divino. A éste, que podríamos concebir como el **sentido metafísico** de la idea hegeliana del amor, se adhiere el que podríamos pensar como su **sentido histórico**, que se explicita en la idea de que el hombre a través del amor, llega a reconciliarse con la totalidad de su destino.⁵¹ Tanto uno como otro sentido consuman el fin último que por entonces perseguía Hegel con esta idea juvenil, a saber: la elevación del hombre de la vida finita a la vida infinita y ésta, en sentido estrictamente hegeliano, es “vida del Espíritu” —la reconciliación absoluta de la absoluta oposición sujeto-objeto—.

Los estrictos límites impuestos a este trabajo sólo nos permiten plantear en su generalidad el tema del amor como profundización que esta temática por sí requiere, precisan y ameritan la elaboración de trabajos posteriores. Con todo, diremos aún unas cuantas palabras que acaso justifiquen, desde otra perspectiva, la tesis planteada en este ensayo.

Quienes sitúan los orígenes de la dialéctica hegeliana en la exposición misma del Sistema, es decir, en la exposición que de éste se hace mediante el desarrollo progresivo del Concepto, considerarán sencillamente carente de fundamento la pretensión de buscar tales orígenes por fuera del Sistema mismo y acaso más carente de fundamento todavía situarlos en una idea como la del amor. Quienes así piensan, dan a entender, entonces, que el Sistema de Hegel y por ende, la dialéctica como el “método” que lo expone, se originó en el momento mismo en que Hegel dio plena configuración a su pensamiento especulativo o, en otras palabras, en el momento en el que dio forma, contenido y lenguaje definitivos a su pensamiento filosófico —momento frente al cual las reflexiones que le precedieron no tendrían significación ni alcance filosóficos algunos. Se equivocan, sin embargo, quienes así piensan. Pues, pese a que dicho pensamiento se encuentra expuesto en toda su profundidad y rigor en las obras posteriores de Hegel y más concretamente, en la *Fenomenología del Espíritu* y la *Ciencia de la Lógica*, y a que estas puedan —acaso deban— ser interpretadas en y desde su propio contenido, es lo cierto que el Sistema en ellas expuesto tuvo sus comienzos allí donde Hegel planteó por primera vez el problema de cómo habría de llevarse a cabo la reconciliación de la oposición no superada por el pensamiento moderno. Un tal comienzo descansa, precisamente, en su reflexión sobre la esencia del amor. Mas si las consideraciones precedentes, lo mismo que la justificación de la tesis aquí expuesta parecen, sin embargo, insuficientes a quienes conciben el Sistema de Hegel del modo antes señalado, permítasenos entonces acudir al juicio más autorizado y confiable de verdaderos conocedores de la filosofía hegeliana, lo cual, por razones de extensión, haremos en forma de una ligera reseña.

51 Cfr. *El Espíritu del Cristianismo*, p. 322ss.

Entre los más actuales intérpretes, se destaca el profesor Dieter Henrich. En su libro *Hegel en su Contexto*, leemos la siguiente afirmación: “De esta comprensión hegeliana del amor, como concepto fundamental de su reflexión, brotó sin fisuras el Sistema”.⁵² Y al dar su propia interpretación sobre la concepción hegeliana del amor, el profesor Henrich afirma: “Amor es entendido simplemente como unificación de sujeto y objeto”⁵³ —ya vimos cómo esta unificación es, en rigor, la unificación de todo lo opuesto—. Las palabras del profesor Henrich, consideradas en relación con la tesis misma que aquí nos ocupa, no requieren ampliación alguna.

Georg Lukacs, en su obra *El joven Hegel y los Problemas de la Sociedad Capitalista*, señala por su parte que “la categoría central con la que Hegel intenta exponer en este período sus esfuerzos filosóficos es la de **amor**”.⁵⁴ En su interpretación de esta “categoría”, Lukacs afirma que “el amor es para Hegel el principio que (...) crea relaciones vivas entre los hombres y hace así al hombre realmente vivo para sí mismo”.⁵⁵ (Aquí cabe recordarse el concepto de amor como “sentimiento de lo viviente”).

Wilhelm Dilthey, en su libro *Hegel y el Idealismo*, en un extenso capítulo dedicado al concepto hegeliano de amor, señala que los fragmentos en torno a este tema constituyen “la expresión metafísica más alta encontrada entonces por Hegel para la unidad de la vida en el amor”.⁵⁶ En su interpretación del fragmento de Hegel titulado *Die Liebe* (traducido al castellano como **El amor y la Propiedad**), Dilthey afirma que dicho fragmento “representa el ideal de la moralidad en el que se verifica la unión con Dios y con los demás hombres en el amor”.⁵⁷

Por último, haremos referencia a la interpretación de Daniel Innerarity. En su artículo: **El amor en torno a 1800. La crítica de Hegel a la concepción ilustrada y romántica del amor**,⁵⁸ este reconocido intérprete advierte que “la aparición del problema del amor constituye un momento de cambio de dirección en el desarrollo del pensamiento hegeliano y una ruptura con la filosofía de la época”⁵⁹ (recuérdese aquí la crítica a la filosofía kantiana). En una interpretación que parece coincidir con la expuesta

52 *Op. cit.* Caracas: Monte Avila, 1990, p. 23.

53 *Ibid.*, p. 24.

54 *El Joven Hegel* (...) p. 130. (Subrayado en el texto)

55 *Ibid.*, p. 133-134.

56 *Op. cit.* México: Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 107-108.

57 *Ibid.*, p. 108.

58 Revista *Themata*. Sevilla, No 7, 1990, pp. 69-90.

59 *Ibid.*, p. 81.

por nosotros en la parte introductoria de nuestro trabajo, Innerarity afirma que “este ideal de unificación [representado en el amor] parece poner punto final a la estrategia de la separación que ha guiado a la conciencia a lo largo de la filosofía moderna”.⁶⁰ (Omitimos la cuestión relativa a la crítica hegeliana de la concepción ilustrada y romántica del amor por no caer en el contexto de nuestra problemática).

Tales son, pues, los testimonios que ayudarían a justificar la tesis aquí planteada. Con ellos no pretendemos, en modo alguno, reducir el pensamiento medular de Hegel a una idea que, si bien representa un momento clave en el desarrollo progresivo de este pensamiento, no obstante, con la paulatina configuración filosófica del mismo, habría de revelar sus propias limitaciones frente a las nuevas pretensiones teóricas trazadas por aquél. Sin embargo, con base en estos mismos testimonios podemos afirmar que, **a la hora de abordar históricamente el Sistema de Hegel**, es necesario remontarse mucho más allá del “círculo de círculos” en que acaba el mismo —según la descripción del propio Hegel— así sea que, como lo advirtió Nietzsche “remontándonos a los orígenes no llegamos más que a la barbarie”.

Desde aquella perspectiva histórica, la idea hegeliana del amor podría ser entendida entonces a partir de la famosa metáfora de Hegel: “El capullo desaparece al abrirse la flor y podría decirse que aquél es refutado por ésta”.⁶¹ En efecto, esta descripción figurada de la manera como se lleva a cabo el desarrollo progresivo de la verdad en la filosofía, vale también en lo que respecta a su propia evolución filosófica: el capullo es aquí la idea del amor y el fruto de todo este proceso —y el fruto, según la misma metáfora, es la negación de la flor— lo hemos visto representado en el concepto, con cuya aparición la idea del amor, en cuanto primer pensamiento hegeliano de la contradicción sujeto-objeto, desapareció sin dejar rastro alguno de sí. El concepto, según Hegel, tiene su “momento esencial” en el “pensamiento de la contradicción”;⁶² en cuanto tal, el concepto no es, a diferencia de la reflexión, la mera fijación de lo opuesto, es decir, el mero establecer extrínseco de un contrario frente a otro, ni tampoco, a diferencia del amor, la mera presuposición de la unificación de lo opuesto en el sentir. El “pensamiento de la contradicción”, es el pensamiento que no fija la oposición sino que la **asume** y, al asumirla, la expone como lo que deviene por sí a la superación de sí. En aquel asumir y este exponer de la contradicción descansa, precisamente, la cientificidad del concepto, la forma de la cual es el Sistema mismo. Empero, la idea del amor fue, en su momento histórico, el presentir de la exposición científica, ello es, conceptual de la contradicción, y en cuanto conciencia oscura de esta forma puramente especulativa, reclama para sí el derecho a ser vista como el origen presunto de la dialéctica hegeliana.

60 *Ibid.*, p. 82.

61 HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 8.

62 HEGEL, G.W.F. *Ciencia de la Lógica*. Libro III, p. 734.

**EL AMOR EN LOS ESCRITOS DEL
JOVEN HEGEL: UN ENSAYO SO-
BRE LOS ORÍGENES DE LA DIA-
LÉCTICA HEGELIANA**

Por: Carlos Emel Rendón

RESUMEN

Este trabajo intenta una aproximación a los orígenes de la dialéctica hegeliana. La tesis que se busca desarrollar es la de que tales orígenes descansarían en la especulación del joven Hegel en torno a la idea del amor. Desde el punto de vista filosófico esta reflexión representa el primer intento del joven Hegel por abordar dialécticamente el problema de la contradicción entre amor y reflexión, amor y objetividad, subjetividad y objetividad, vida infinita y vida finita.

**LOVE IN THE WRITINGS OF
YOUNG HEGEL: AN ESSAY ON
THE ORIGINS OF HEGEL'S DIA-
LECTISM**

By: Carlos Emel Rendón

SUMMARY

The paper aims at approaching the origins of Hegel's dialectics. The thesis which it is intended to expound states that this origin is to be found in young Hegel's speculation on the idea of love. From a philosophical point of view, this consideration represents the first effort on part of young Hegel dialectically to approach the problem of contradiction between love and reflexion, love and objectiveness, subjectivity and objectivity, finite and infinite life.